

## Provisoriedad en las Relaciones Internacionales

Demetrio Boersner

Los meses de abril y mayo de 2003 fueron ricos en acontecimientos internacionales interesantes, tanto en las relaciones exteriores de Venezuela, como a los niveles regional, hemisférico y mundial. De manera general, se reafirmaron tendencias ya aparentes con anterioridad, y quedó en evidencia el carácter provisorio e inestable de algunos equilibrios existentes.

### Venezuela, sus vecinos y sus "amigos" externos

El gobierno del presidente Hugo Chávez arrebió su guerra civil fría contra la oposición interna, y también endureció su actitud hacia los hermanos países andinos y –verbalmente– hacia Estados Unidos.

Desde el cese del paro cívico nacional en febrero, el gobernante venezolano ejecuta una estrategia encaminada a asfixiar al sector privado de la economía y así golpear a las clases medias que lo adversan. La suspensión de la entrega de divisas es su arma fundamental para lograr ese propósito. Al mismo tiempo –no obstante un lenguaje “revolucionario” –, continúa haciendo grandes capitulaciones al capital monopolista extranjero, con un entreguismo desbocado que abarca desde la industria petrolera hasta el mercadeo de artículos de consumo. Por ello, los grandes socios externos –Norteamérica y Europa– mantienen una actitud ambivalente hacia el régimen venezolano. Aunque deploran el radicalismo verbal chavista, los satisface la apertura de nuevos espacios para sus consorcios industriales y financieros.

Con Colombia, el régimen del presidente Chávez ha mantenido polémicas incesantes. El gobierno colombiano volvió a acusar al venezolano de colusión con la guerrilla de ultraizquierda, y desde Caracas se le respondió con la contra-acusación de que Colombia estaría apoyando a paramilitares de derecha. En el plano comercial, las relaciones entre los dos países se encuentran en grave crisis por el control de cambio venezolano. Miles de empresarios colombianos se quedaron sin recibir los pagos que les corresponden. Ese fue el principal tema de la entrevista que (no obstante la previa guerra de palabras) celebraron en Puerto Ordaz los presidentes Alvaro Uribe Vélez y Hugo Chávez Frías en los días 23 y 24 de abril. Además, sin embargo, discutieron los temas políticos y de seguridad. Supieron ocultar sus divergencias y

su desconfianza mutua bajo un manto de aparente cordialidad.

Sin duda, el presidente Uribe regresó a su país con la certeza de que la dinámica mundial, y las torpezas del gobernante venezolano, aportarán inmensos beneficios a largo plazo a la causa de Colombia. Con el respaldo de la mayoría de los colombianos, hastiados de violencia y anhelosos de progreso ordenado, Uribe está actuando en estrecha alianza con Estados Unidos y el frente antiterrorista mundial dirigido por esa potencia. Colombia recibe inmensa y eficaz ayuda económica y militar del Norte y ya ha adquirido una decisiva e irreversible superioridad estratégica sobre una Venezuela en cuyo seno se resquebraja cada vez más la capacidad de defensa y la eficacia de la Fuerza Armada, a la vez que se agravan la recesión económica, la involución tecno-científica y el aislamiento diplomático. Junto con Colombia, la Comunidad Andina entera se encuentra en conflicto con Venezuela y amenaza con aplicarle sanciones por el incumplimiento de sus obligaciones comerciales y financieras.

El gobernante venezolano abraza la esperanza de compensar ese descalabro por una cooperación e interdependencia cada vez mayor con Brasil, a cuyo presidente Luiz Inácio Lula da Silva sigue considerando como un "compañero" y aliado ideológico en la lucha contra la "unipolaridad". Nuevamente viajó al vecino país y conversó con Lula, quien aprovechó la ocasión para exhortarlo al cumplimiento de los acuerdos de la Mesa de Negociación y a la cooperación con el Grupo de Amigos. En el plano económico, aparentemente Brasil complace a su vecino venezolano: sus hombres de negocios pretenden simpatizar con el "proyecto" chavista mientras suscriben contratos crediticios y de inversión que, seguramente, a la postre resultarán más beneficiosos para el eficiente y dinámico gigante que para su pequeño y debilitado vecino.

### El gran juego hemisférico: Lula y Bush

El Presidente de Brasil, lejos de amarrarse a una utópica alianza internacional radical, está demostrando cada día más su calidad de líder a la vez patriótico y social-reformista. Sabe combinar fines progresistas con medios moderados. Como Chávez, anhela un orden internacional e interamericano más equilibrado y equitativo, donde una constelación de naciones pequeñas haga sano contrapeso a la potencia principal y converse con ella de igual a igual, pero a diferencia del caudillo venezolano sabe que ello no se puede lograr con actitudes agresivas e inmediatistas, sino sólo a través de una larga y paciente labor de convencimiento y de captación de apoyos y de comprensión incluso en el campo tradicionalmente adverso. En el ámbito de la reforma social (primer objetivo: lucha contra el hambre), Lula sabe que no está planteada una súbita transformación estructural, sino una larga serie de medidas parciales que den un rostro más humano al capitalismo brasileño.

Con esa actitud, que conlleva enfrentamientos al ala más radical del Partido de Trabajadores y alianzas tácticas con fuerzas empresariales, Lula se ha ganado el respeto del presidente Bush y del gobierno norteamericano. En Washington parece existir claridad en cuanto a la calidad de "interlocutor válido" de ese gobernante del país llamado a ser líder de América del Sur y quizá de Latinoamérica toda. El nuevo Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Roger Noriega (aprobado por consenso unánime del Congreso), además de elogiar a Lula, acaba de anunciar el lanzamiento de una ofensiva diplomática norteamericana hacia la América Latina. En esta nueva estrategia, Estados Unidos enfatizará la cooperación contra el narcotráfico y el terrorismo, la promoción del ALCA, y la "preocupación" por tres países-problema, que son Cuba, Haití y Venezuela.

### Cuba: Desmanes inexplicables

Ante los ojos atónitos de un mundo que observaba una lenta pero continua liberalización de las estructuras autoritarias cubanas y una creciente apertura en las relaciones de la isla con el mundo exterior, repentinamente ha ocurrido un retorno a la represión más extrema. En flagrante desafío a la opinión mundial incluida la izquierdista, el viejo dictador, Fidel Castro, dictó el arresto y la condena a penas draconianas de numerosos dirigentes de la disidencia democrática, además del fusilamiento de personas culpables de la toma ilícita de un barco con fines de fuga al exterior.

Aunque Estados Unidos hace poco adoptó una medida irritante para el gobierno de La Habana —la condena apenas durísima de algunos agentes secretos cubanos capturados en Miami—, nada parece justificar el alegato castrista de que la represión de los disidentes y las aplicaciones de la pena capital serían una reacción "defensiva" contra algún tipo de plan subversivo o intervencionista. Más bien luce probable que los desmanes cubanos se deban a una de esas evaluaciones equivocadas de la realidad internacional que tan frecuentemente han hecho el doctor Castro y sus colegas desde 1962 en adelante. ¿Se imaginaban, tal vez, que la guerra de Irak sería ganada por Sadam Husein y que Bush quedaría en ridículo; que la alianza atlántica se dividiría con el surgimiento de un iracundo eje Chirac-Schroeder-Putin enfrentado a EE.UU.; que el paradigma de la globalización neoliberal se vendría abajo en tremendo "crash", y que en Latinoamérica se desataría una furibunda oleada revolucionaria?

La comunidad internacional reaccionó fuertemente. El Premio Nobel Saramago, comunista de toda su vida, atacó a Castro con vehemencia, diciendo "hasta aquí llego". El gran escritor progresista que es Carlos Fuentes lanzó el grito: "¡ni Bush ni Fidel Castro!" Intelectuales de izquierda norteamericanos, como Susan Sontag, arremetieron contra

el crimen de la tiranía habanera. El más comedido de los censores fue el papa Juan Pablo II. Aunque expresó su tristeza y su honda decepción por lo ocurrido en Cuba, voceó la esperanza de que, pese a todo, se reanude el proceso de democratización gradual de ese país.

### **Argentina y Paraguay en elecciones**

Argentina celebró elecciones que, por primera vez, son sólo presidenciales y no generales. Aparentemente incapaz, incluso después de los recientes desastres económicos, de sacudirse la fascinación peronista y de renovar a fondo su liderazgo político, el gran pueblo del Sur se decidió por una segunda vuelta entre dos finalistas emanados del movimiento justicialista: el gobernador Kirchner, de trayectoria limpia, y el ex-presidente Menem, moralmente cuestionado. Ambos intentarían llevar al país por un camino intermedio entre el neoliberalismo y el populismo.

En Paraguay, las elecciones generales ratificaron una vez más la primacía del Partido Colorado, heredero de la dictadura del general Alfredo Stroessner. El nuevo presidente de la nación es Nicanor Duarte.

### **Irak: de la guerra a la reconstrucción**

Las operaciones de guerra de la coalición conducida por Estados Unidos se ejecutaron de manera perfecta y el día 3 de mayo, desde el portaviones "Abraham Lincoln", el presidente George W. Bush proclamó oficialmente la victoria aliada y la terminación del conflicto. En Irak, Estados Unidos no dejó ninguna duda con respecto a su determinación de regir a ese país sin ceder ninguna función a las Naciones Unidas. Bajo la autoridad de un gobernador principal norteamericano funcionarán sub-gobernadores regionales de nacionalidad británica, polaca y otras. Francia, Alemania y Rusia, países que se opusieron a la acción unilateral anglo-estadounidense, quedarán excluidos de participa-

ción en la administración inmediata del país liberado (y transitoriamente ocupado). Entretanto, luego de la disolución del partido Baas, las agrupaciones iraquíes hasta ahora opositoras se están reuniendo para preparar la designación de un gobierno provisional y la convocatoria de una asamblea constituyente. Ya existe consenso entre las corrientes políticas iraquíes sobre algunos principios fundamentales: el futuro Estado deberá ser democrático, laico y preferiblemente federal.

Con todo esto, de ningún modo están resueltos los problemas referidos a Irak. Si bien no cabe duda de que la destrucción de la dictadura de Saddam Husein constituye un alivio para el pueblo iraquí, por el otro lado su dignidad nacional ha sido hollada por la planta del invasor y cabe la posibilidad de que a largo plazo el anti-occidentalismo árabe y musulmán crezca en lugar de disminuir (aunque en lo inmediato se perciben actitudes sumisas). Otra consecuencia negativa del conflicto es el debilitamiento de la ONU y del multilateralismo que constituye una de las principales bases de una convivencia internacional democrática. Un tercer efecto negativo de la crisis podría ser un acentuado aislamiento y aislacionismo de Estados Unidos, en un mundo que, después de todo, necesita a la potencia norteamericana como guardiana efectiva de la paz y del orden internacional.

### **Corea discola**

En un extraño juego que por momentos se asemeja a la ruleta rusa, la dictadura norcoreana ha estado amenazando a Estados Unidos, Japón y Corea del Sur con su modesto pero efectivo arsenal nuclear y coheteril. Las naciones mencionadas han decidido tomar la situación con calma, convencidas de que el propósito del régimen de Kim Jong-il es sólo el de llamar la atención, darse importancia y, en última instancia, obtener ayuda alimentaria. Pero aún así, el juego conlleva peligros y perturba la paz internacional.

### **Israel y Palestina: nuevos rayos de esperanza**

En enero del presente año, las elecciones generales celebradas en Israel resultaron en la reelección del primer ministro Ariel Sharon y de su Partido Likud (Conservador), quedando derrotado el Partido Laborista con su jefe Amram Mizna, proponente de una política de paz basada en concesiones a la parte palestina, conforme a la consigna "Tierra por Paz". En aquel momento, la mayoría del pueblo israelí mostró su acuerdo con la idea de Sharon, de que desgraciadamente los palestinos, con su "intifada" y sus grupos terroristas, tomarían cualquier disposición conciliadora como signo de debilidad y que sólo cederían ante la fuerza.

Durante los meses siguientes, continuó el círculo vicioso formado por la interacción entre la violencia terrorista y la violencia represiva, sin salida visible.

En las últimas semanas, sin embargo, han aparecido algunos signos levemente alentadores. En primer término, el presidente palestino Yasir Arafat, cediendo ante presiones internacionales, aceptó entregar la gestión política activa a un primer ministro, Mahmud Abbas, de tendencia moderada y reputación de hombre sincero, con quien Sharon está dispuesto a negociar. En segundo lugar, la energía demostrada por Estados Unidos en la destrucción del régimen de Irak ha impresionado al mundo árabe y creado un clima propicio a la búsqueda de entendimientos pacificadores. Por último, ha sido presentado un nuevo Plan de Paz del "Cuarteto" (Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y Naciones Unidas) que, con sus tres etapas, podría servir de marco honorable para un proceso que culmine en la creación de un Estado Palestino y su coexistencia pacífica con Israel.

---

### **Demetrio Boersner**

Dr. En Ciencias Políticas  
Ex-embajador de Venezuela